

Stephan Hausner: Curación en sintonía. Una conversación con Marianne Franke.

Entrevista con Marianne Franke

21.09.06

Pregunta: Stephan, para comenzar nuestra conversación, quisiera saber cuáles habían sido tus deseos profesionales originales, y cómo se fueron realizando.

Stephan Hausner: Originalmente había querido estudiar biología, para trabajar en el ámbito de la protección del medio ambiente. Pero finalmente mi interés fue mayor por los seres humanos y la sociedad que por la naturaleza y el medio ambiente. Por eso opté por una profesión médica. Durante una capacitación para el cuidado de enfermos decidí estudiar medicina. Pero como ya me había dedicado al tema medioambiental, descarté la carrera universitaria de medicina. De este modo, mi camino me llevó a la medicina tradicional china. A través de la medicina natural me encontré finalmente con la homeopatía. De ella me fascinaron tanto el principio de la similitud como el fenómeno secundario. Esto es, que sólo se requiere del estímulo correcto, es decir del principio espiritual correcto, para que, en segundos, el cuerpo esté en condiciones de reorganizarse y lograr que incluso síntomas potentes desaparezcan.

Lo que me resultó difícil de la homeopatía era encontrar el remedio a través de la repertorización, y me molestaba la dependencia de los medicamentos. Con mi suegro aprendí la búsqueda de medicamentos y detección de zonas corporales alteradas a través de la radiestesia. De este modo, la curación se transformó en un fenómeno de resonancia y de campo.

Mi ideal se convirtió crecientemente en la posibilidad de que el mismo médico se pudiera convertir en un medicamento, en el sentido homeopático, y que su presencia pudiera generar modificaciones en el paciente. El terapeuta como catalizador de movimientos sanadores en el paciente. Él mismo no cura, sino que genera las condiciones para la auto curación.

Cuando experimenté por primera vez a Bert Hellinger en 1993 en su trabajo con enfermos, sentí que había encontrado lo que buscaba: percibí a Bert como alguien que –sin medicamentos y sólo a través de la comprensión, de su ser y de su hacer– podía poner en movimiento un proceso curativo en el paciente. Pero no sólo eso. También otros participantes del grupo mostraban movimientos sanadores. El efecto de sus intervenciones iba más allá del propio paciente. En la medicina tradicional china yo había aprendido que la salud y el orden van juntos.

Pregunta: ¿De modo que el seminario con Bert Hellinger fue como una “ignición inicial”?

Stephan Hausner: Si, y fue también la ampliación de todo lo que había sido hasta ese momento mi carrera integral. Inmediatamente me quedó claro que la medicina integral debe incluir al sistema familiar.

Pregunta: Stephan, a continuación visitaste muchos talleres de Bert Hellinger. ¿Qué fue lo que te movilizó especialmente?

Stephan Hausner: Fueron dos cosas. En primer lugar, la pregunta acerca de qué es lo curativo en este método, qué se requiere y cómo hace Bert Hellinger para reunir tanta información en tan poco tiempo, es decir, su percepción.

Yo conocía el provocativo concepto acuñado por Rajan Sankaran, un homeópata hindú, que es famoso por su hallazgo rápido del remedio: “cada pregunta del homeópata es una señal de su propia inseguridad”. También BH parecía poder comprender a partir del contacto no verbal la dinámica esencial que mueve a los pacientes desde los primeros instantes. Vivencia la constelación como la confirmación de lo que ya intuía. Esto constituyó para mí una experiencia muy interesante.

Pregunta: Podrías decir algo más sobre la primera cuestión: “qué es lo sanador en las constelaciones”?

Stephan Hausner: Mi objetivo principal en el trabajo de constelaciones fue y es el trabajo con los enfermos. Hubo más de 200 talleres para enfermos (físicamente enfermos). Como terapeuta, mi pregunta era ¿qué es lo que aportó a la curación en aquellos casos en los que ocurrieron procesos sanadores a través de constelaciones? A lo largo de los años me he reencontrado con muchos de mis pacientes, y a través de mis experiencias he llegado a la sospecha de que la fuerza motriz para la enfermedad y tal vez también para las implicancias -siempre que haya responsabilidad personal en ella- proviene del amor primario de los niños hacia sus padres, de su necesidad y de su añoranza de cercanía. Al menos es esta añoranza de cercanía a los padres y a la familia la que permite al paciente sostenerse en su implicancia y en sus síntomas. En el trabajo con enfermos, me parece que es éste uno de los aspectos esenciales.

Esto ha modificado mi trabajo con constelaciones. En las constelaciones, frecuentemente ya no vuelvo al origen de la implicancia o del problema, sino que interrumpo la constelación cuando sé cuál es el anhelo, cuál es el beneficio de la enfermedad, mejor dicho la ilusión de una ganancia mediante la enfermedad. Entonces trabajo de un modo condensado, confrontando a los clientes directamente con la persona hacia la cual está orientada la añoranza, y miro lo que ocurre

concretamente en este contexto vincular, que en la mayoría de los casos son el padre o la madre. Mi amigo Dale Schusterman dijo una vez: “vos usas a la persona para cambiar al sistema, no al sistema para cambiar a la persona”, y eso es así. En primer lugar me interesa el individuo y el marco de sus posibilidades como parte del sistema. De este modo, intento movilizar la autorresponsabilidad del paciente, de ponerlo en contacto con la postura básica que lo implica, y aquella que soluciona y cura.

Pregunta: Stephan, en la mayoría de los casos este tipo de comprensiones ocurren a partir de vivencias clave. Podrías contarnos alguna?

Stephan Hausner: En un curso en Washington DC, en 2004, me quedó clara esta dinámica. El paciente era médico. Había sido operado varias veces por un cáncer óseo progresivo en la pierna derecha y usaba una prótesis indisimulable. Se le habían agregado metástasis de hígado y de pulmón. Vino al grupo con su esposa y sus dos hijos. Estaba llevando adelante un plan de irradiación e iba a participar del grupo tan sólo por un día. Le pedí que eligiera representantes para él, para su padre y para su madre. Los ubicó en relación entre sí, y agregamos otro representante para su enfermedad. Los movimientos mostraron una relación entre la enfermedad y la madre. A mi pregunta acerca de esto, surgió que tiene y siempre tuvo una muy buena relación con su madre. No había evidencias de implicancias, de modo que interrumpí la constelación por falta de información. El se enojó por esta interrupción, y resaltó que había viajado desde lejos con su familia, y estaba ahora muy desilusionado. Le aseguré que iba a continuar el trabajo al día siguiente, cuando lo vivido hubiera abierto nuevos aspectos. Respondió que debía viajar de regreso esa misma noche, para cumplir con una cita importante para su tratamiento. Le repetí que él tenía todas las posibilidades al día siguiente, y que era su decisión. Al día siguiente el paciente estaba presente. Su familia había aprovechado el vuelo de regreso, lo cual evidentemente lo había relajado y se lo notaba más centrado y sereno. Nuevamente me decidí por una constelación de su familia de origen. La imagen resultante fue parecida a la del día anterior: movimientos erráticos de los representantes, un secreto en torno a la madre y poco potencial para la solución. De modo que volví a pedirle que contara acerca de su relación con su madre. El día anterior había dicho que tenía una buena relación con la madre, y surgió ahora que ella no sabía nada de su enfermedad. Esa era la clave. Le pregunté cómo hacía para ocultarle su enfermedad, y dijo que desde su primera operación había evitado ver a su madre personalmente, pero hablaban por teléfono diariamente, y conversaban sobre todo, salvo sobre su enfermedad. Por eso le pedí a la representante de la madre que se ubicara frente a él, y le hice decir al paciente: “Querida mamá, mirá, estoy muy enfermo”. La representante de la madre se mareó inmediatamente, tambaleó, y tuvo dificultades para sostenerse en pie. Escuché en el alma de ella la frase “mi querido hijo, por más

que vos mueras, no vas a recibir más de mí". Esta frase lo demolió. Daba la sensación de que en su cuerpo se había derrumbado un castillo de naipes. Se podía percibir cómo su cuerpo debía reorganizarse nuevamente luego de esta intervención. La representante de la madre se sintió bien y llena de fuerza con esta frase. Yo dije un par de cosas más sobre el tomar la vida a través de los padres, y que ellos sólo la pueden dar del modo en que lo han hecho. La intervención esencial fue esta única frase de la madre al hijo. Medio año después él me escribió que estaba libre de cáncer. De repente las medidas terapéuticas habían logrado resultados positivos. En 2006 me encontré con Susan Ulfelder, la organizadora de aquel taller. Ella informó que el paciente estaba sano y que había abandonado la profesión médica.

Pregunta: Tu capacidad me conmueve mucho, el modo en que pudiste comprender la añoranza profunda del cliente, y cómo descubriste la verdad sanadora a través de esta frase no convencional, que ninguna madre occidental podría expresar espontáneamente. Quedémonos un poco más con el fenómeno sanador y con la pregunta acerca de qué es lo que ayuda en el trabajo con constelaciones.

Stephan Hausner: Estoy convencido de que cada curación es una auto curación. Como terapeuta me pregunto ¿qué puedo hacer por el paciente? Pues bien, tal vez pueda lograr crear un marco y un campo en el que se puedan desplegar las fuerzas de la auto curación. De este modo, el terapeuta es comparable a un jardinero que se esfuerza por crear buenas condiciones para el crecimiento de las plantas. En el proceso de las constelaciones aparece frecuentemente el hecho de que el enfermo es presa de una añoranza infantil. De modo que para poder curarse, se requiere que abandone ese pedazo de infancia y pueda crecer, ingresando a la autonomía del adulto. Eso es posible si se está en consonancia con los padres.

Cuando observo a otros colegas en el trabajo con constelaciones, reconozco en mi dos direcciones que seguramente no se pueden ni se deben separar entre sí. Uno de los modos de trabajar lo vivencio más bien como orientado al sistema o a la constelación y el otro modo más orientado al cliente, en el sentido de preguntarme por el impacto que tiene en el cliente aquello que se muestra en la constelación. En tal sentido, la pregunta es ¿puede tomar el cliente aquello que experimenta en la constelación, o sea, puede acompañar el movimiento que se muestra?

Pregunta: ¿Cómo lo reconocés?

Stephan Hausner: El indicador para mí es el ritmo cráneo-sacro. Durante las constelaciones me pongo en contacto perceptivo con el cuerpo del cliente, su enfermedad o su sintomatología. Mis intervenciones son el resultado de lo que se muestra en la constelación y del contacto con el cliente, a través de la pregunta: ¿su

cuerpo está en resonancia con lo que se muestra en la constelación, y le es posible integrar lo experimentado? El ritmo cráneo-sacro se aquieta cuando el terapeuta toca traumas previos, o bien cuando el trabajo terapéutico sobre exige al cliente. De este modo, reconozco cuánto tiempo le llevará al cliente integrar intervenciones. El cambio, la comprensión y la curación presuponen movilidad. En el trabajo de constelación con enfermos me experimento a mi mismo en el encargo de poner en marcha lo sanador en consonancia con algo más grande. De este modo, han pasado a primer plano la orientación al cliente y la atención prestada al cuerpo.

Pregunta: Mi pregunta ahora es, ¿cómo logras que los pacientes asuman su responsabilidad personal, por más que no vean cómo modificar su conducta?

Stephan Hausner: En la constelación, el paciente reconoce dónde está atado, y dónde presenta posibilidades de desatar esas ataduras. Aquí no se trata de cambiar conductas, sino de cambiar posturas fundamentales, en las que se trata de crecer. Tal vez, a partir de ese crecimiento pueda entonces cambiar sus comportamientos. Al comenzar a trabajar con un grupo de constelación, explico que en gran medida es el concepto que tiene el paciente acerca de la vida el que lo ha llevado al punto en que se encuentra. Explico mediante un ejemplo lo que llamo “ecología de la enfermedad”: cuando nos colocan un yeso que nos mantiene en cama luego de una fractura de pierna, sabemos que al poco tiempo no podremos caminar más; es decir que nuestro cuerpo sólo invierte en estructuras que son necesarias. ¿Por qué un cuerpo puede mantener una enfermedad a veces a lo largo de toda la vida? Esto es explicable cuando la enfermedad tiene un sentido más profundo, o cuando el cliente se beneficia inconscientemente con la enfermedad. Este cuadro de enfermedad toca la responsabilidad propia por la situación actual. Este asentir a la situación vital actual es para mí la premisa para un trabajo de constelaciones, y también es el primer paso en dirección a una solución. La experiencia muestra, que cuando alguien no puede decir “sí” a su situación de vida, a su vida tal cual la ha recibido de sus padres, entonces tampoco puede decir “sí” a aquello que se muestra en una constelación. En esta situación, trabajo en primer lugar sobre ese “sí”.

Pregunta: ¿Cómo procedés en ese caso?

Stephan Hausner: A veces hago un ejercicio con el paciente: le coloco, uno tras otro, representantes delante. Primero a su padre, luego a la izquierda de éste a su madre, suficientemente cerca como para que el paciente no pueda salir del campo visual de sus padres. Detrás de sus padres, ubico –si es necesario- a los abuelos, y también a los bisabuelos. Uno siente cuando la configuración está completa. Entonces espero. Cuando el paciente mira a sus ancestros a los ojos, tiene que reconocer que no puede

sostener su “no”, que no tiene elección en relación a su origen. En la mayoría de los casos, esta confrontación genera un asentimiento y un movimiento hacia ellos. Sólo quien está en consonancia con su pasado tiene futuro. Quien está resentido con su pasado, está atado, y por lo tanto no está libre para el futuro. La fuerza para la solución y la curación viene de la consonancia. Por lo tanto, mi anamnesis es determinada por la pregunta: ¿cuál es el tema con el cual el paciente no está en consonancia? Esto puede referirse a su vida personal en el sentido de un trauma, un movimiento interrumpido, pero también puede ir más allá de la vida personal. En constelaciones con enfermos queda claro que la mirada sobre la vida personal no es suficiente. Para una vida plena en salud es necesario estar en consonancia con nuestros padres, con la historia de nuestra familia, y con la historia del mundo tal cual es. Lo contrario de consonancia es exigencia, reproche y juicio. En ellos nos estrechamos e inmovilizamos. Su finalización la vivimos como sanadora y pacificadora del alma y del cuerpo.

En constelaciones descubrimos a la enfermedad en su condición de fuerza reguladora al servicio del individuo, de la familia y de sistemas mayores. Muchas veces no alcanza con trabajar en el sistema familiar, entonces el trabajo debe ir más allá.

Pregunta: ¿Tendrías algún ejemplo de cuando se va más allá del sistema familiar, tal vez por los efectos de una guerra en las familias?

Stephan Hausner: Una vez vino una mujer a un taller. Su demanda se refería a sus hijos. Los tres tenían neurodermitis graves. La pregunta por los eventos familiares no llevó a ninguna de las dinámicas clásicas de la neurodermitis. Tampoco lo hizo mi pregunta acerca de si alguien había fallecido por fuego. Un vecino de su pueblo estaba presente en ese grupo. El se sintió muy movilizado por esa pregunta, y preguntó si se le permitía informar algo. Contó que tocaba en la banda de vientos junto con el padre de la cliente, y cada vez que debían interpretar determinada marcha, el padre lloraba. Le pregunté por el tema de la marcha, y dijo que trataba de camaradas perdidos. La mujer confirmó que el padre había estado en la guerra, pero que nunca hablaba del tema. Constelamos el sistema familiar actual. Los representantes de las hijas sintieron prurito en la piel. Agregué al abuelo, y también a representantes de sus camaradas de guerra. Las hijas se sentían atraídas por su abuelo y los camaradas de éste. En ese momento les desapareció el prurito. Cuando la cliente vio esto, lloró y se inclinó ante su padre. Unos dos meses después me llamó e informó que su padre cada vez se sentía peor, después de la constelación realizada. Dijo que una tarde en que la familia estaba reunida, había comenzado a llorar y a contar: en Rusia había quedado cercado en un pueblo durante la retirada. Sólo él pudo huir de ese lugar. Sus camaradas quedaron allí, y tuvo que ver cómo el pueblo se consumía en llamas.

Pregunta: Stephan, quisiera volver a la pregunta sobre clientes con enfermedades crónicas, y tal vez sobre aquellos incurables. ¿Se podría decir que un enfermo está haciendo algo por su familia? ¿Y que la familia se descarga a través de ese enfermo y así puede seguir existiendo? ¿O cómo lo ves?

Stephan Hausner: Está bien claro que la enfermedad y la sintomatología no pueden ser reducidos a un fenómeno personal del enfermo, sino que deben ser vistos en un contexto mayor, por ejemplo el de la familia. Decir que el enfermo hace algo por su familia parece demasiado osado. Más bien se trata del niño en nosotros que siente nostalgia por la cercanía, la pertenencia y la inocencia, que mueven a los niños a dar todo y a llevar todo por sus padres para estar seguros de pertenecer.

En un taller en Barcelona, había una paciente con disfonía crónica y pérdida de la voz.

Ella misma era terapeuta, y su problema de salud constituía una limitación desagradable. Colocamos a una representante para ella y otra para sus síntomas. Ambas representantes sintieron poca afinidad una por la otra. Cuando la paciente agregó representantes para sus padres, la paciente y su síntoma se sonrieron mutuamente y se abrazaron con fuerza. La representante de la madre se apartó y no quería relacionarse con nadie. El representante del padre miró a la hija. Su mirada mostraba una dinámica erótica-incestuosa. Cuando le hablé a la paciente acerca de esto, ella contó que había sido abusada por un vecino cuando era joven. Nunca se había animado a contárselo a sus padres. Acá estaba entonces la relación con su sintomatología. Mi observación es que la violación muchas veces es un incesto desplazado. De este modo, se halla la dinámica correspondiente en la familia de origen. Si la hija cuenta lo sucedido, la dinámica sale a la luz y debería reconocer que su madre está atada a su propia familia de origen y por lo tanto no está disponible. Es más fácil no hablar que exponerse a ese dolor. Le pedí a la representante de la madre que se ubicara frente a la paciente, y le propuse a la paciente decirle lo siguiente: “Querida mamá, lo llevé con gusto por vos, pero ahora pasó”. La representante de la madre dijo “Es mío y yo lo tomo”. La paciente lloró, y ambas se abrazaron entrañablemente. Medio año después me reencontré con la paciente, y me contó que a partir de esa constelación no había tenido más síntomas y que la relación con su madre había mejorado.

Yo también experimenté una y otra vez que cuando un hermano logra liberarse de una implicancia, a veces otro niño de la familia se complica o incluso asume sus síntomas. Esto ocurre sobre todo en aquellos casos, en que los padres –por el motivo que sea- no pueden afrontar el tema enfocado. Inconscientemente, las familias mantienen el equilibrio a través de la enfermedad.

Pregunta: Quisiera hacer una pregunta que mueve a muchas personas. ¿Hay evidencias, en tu experiencia, de que implicancias familiares conduzcan a

determinados síntomas o enfermedades? Seguramente que no podremos obtener de vos catálogos, pero tal vez haya algún indicio.

Stephan Hausner: Yo en esto soy muy cuidadoso, porque puede ser peligroso aplicar los indicios como recetas. Los cambios requieren movilidad, y esto también es válido para el terapeuta! Debemos evitar que el conjunto de experiencias recopiladas se convierta en teoría, caso contrario lo curativo en estas experiencias y en nosotros se pierde, porque la experiencia actúa curativamente a través del ser del terapeuta, y no de su saber.

Ya durante la práctica de la medicina natural me conmovió la teoría de las signaturas. Se observaba a las enfermedades y a los remedios, y a partir de la forma de aparición de la enfermedad, se podía concluir en cómo son sus conexiones internas.

También en las constelaciones se evidencia cierta relación entre el síntoma y el tema excluido. La semana pasada fui invitado a un congreso en Madrid, cuyo tema era "Cáncer en la medicina alternativa". Allí trabajé con una mujer que sufría cáncer de ovario. Estaba casada en segundas nupcias, a su primer marido lo había perdido por suicidio. Ella aparecía como insensible y llena de reproches. Comencé la constelación con representantes para ella misma y para la enfermedad. Eligió a un hombre para representar el cáncer de ovarios. Ambos representantes se sintieron mutuamente atraídos. Lo más indicado sería pensar que se trataba de su primer marido. Para probarlo, pedí a un representante para su marido. No aportó cambios en la constelación. El representante del marido estaba totalmente ocupado consigo mismo y la representante de la mujer no mostraba interés en él. De modo que pregunté por su familia de origen. Durante la conversación, de repente tomé conciencia de que su abuela no era la madre de su padre. Ella había fallecido durante el nacimiento de su padre. Acá estaba la relación con los síntomas: la abuela había fallecido por un hijo y el cáncer de ovario impide el embarazo. Le pedí a la cliente que colocara un representante para su padre y otra para la madre de éste. Ahora quedaba claro que el hombre que representaba a la enfermedad era su padre y que ella misma estaba representando a su madre para él. Le pedí a la paciente que tomara su lugar en la constelación y le dijera a su padre: "en vos también amo a tu madre". Esto conmovió al padre hasta las lágrimas, y se abrazaron entrañablemente. La abuela miraba a ambos con alegría.

Los trasfondos del sistema familiar se descubren en el proceso individual de las constelaciones. En casos de procesos autoinmunes, se trata frecuentemente de fuerzas que se corresponden entre sí, pero no pueden unirse o no deben hacerlo, y por lo tanto actúan atacándose.

Pregunta: ¿Podés dar un ejemplo para esto? Yo pensé espontáneamente en los desacuerdos de posturas dentro de una pareja de padres.

Stephan Hausner: En eventos autoinmunes, la mayoría de las veces se trata de algo más complejo. Hace muchos años fui invitado a un taller en Alsacia. Allí había una familia con un hijo de 9 años, que sufría de una enfermedad auto agresiva. La constelación mostró una relación con el bisabuelo. En la primera guerra mundial había luchado, según recuerdo, por los franceses contra los alemanes, y en la segunda guerra mundial por los alemanes contra los franceses. En ese conflicto se había quebrado. De este modo estaba atando, y no disponible para su hijo. El bisnieto identificado con él estaba vivenciando el conflicto en su cuerpo y lo sacó a la luz. En un taller en Córdoba, Argentina, una abuela indígena de la cliente que sufría una enfermedad autoinmune se había casado con un español. A ella le faltaba la bendición de su padre para este casamiento, y este conflicto se mostró dos generaciones más tarde en su nieta.

Otra experiencia con enfermedad autoinmune proviene de un taller en Valencia. La mujer era portadora –al igual que su madre- de un cromosoma x fallido que podía generar una enfermedad hemática en los hijos varones. Ella había perdido a su hermano por esta enfermedad y le era leal a su padre, quien inconscientemente reprochaba a la madre la pérdida del hijo amado. Cuando la cliente tuvo frente a sí a un representante de su madre, no le fue posible mirar a su madre a los ojos y decirle “SI”. El “no” a la madre y su enfermedad estaba tan profundamente anclado en ella, que se transformó en una fuerza dirigida contra si misma.

En la enfermedad de Crohn, del intestino delgado, he observado curaciones espontáneas clínicamente confirmadas luego de constelaciones. Se mostró como dinámica que la madre está ligada, y que el niño no puede dejar ir a la madre. Tanto en Moscú como en Montevideo trabajé con enfermos de Crohn para lograr reconocer la ligazón de la madre con su familia de origen y asentir a su añoranza y poder dejar ir a su madre. Como en ambos casos se trataba de precancerosos, estos pacientes se sometían a controles regulares en la clínica. Los médicos tratantes confirmaron las evidencias de curación duradera, luego del trabajo con constelaciones.

Pregunta: Esto es muy asombroso. Por razones netamente personales tengo una pregunta: ¿reconociste algo en relación a esclerosis múltiple?

Stephan Hausner: Aquí sólo puedo confirmar los reconocimientos de Bert. Una y otra vez encontramos que el paciente con esclerosis múltiple se identifica con un perpetrador de su sistema, y también puedo confirmar la tesis de Bert de que la enfermedad impide el impulso asesino.

Antes de saber algo de constelaciones sistémicas, tuve una experiencia personal en mi consultorio. Un paciente con esclerosis múltiple acudió para tratamiento

homeopático. Estaba casi totalmente paralizado. En el marco de la primera anamnesis le pregunté: ¿Qué haría Ud. en primer lugar si Ud. estuviera nuevamente sano?” Su expresión cambió, y dijo “Asesino a mi esposa”. No recuerdo cómo reaccioné en ese momento, pero en todo caso me produjo alivio que no hubiera pedido un nuevo turno.

Una dinámica parecida se ve también, a veces, en casos graves y progresivos de enfermedades reumáticas.

Pregunta: Tus experiencias me conmueven mucho. Permítame por favor una última pregunta acerca de la fenomenología, aquello que aparece en las constelaciones sistémicas. Bert dice una y otra vez que le importan los movimientos del alma, ahora también del espíritu, y éste es su punto de vista principal. Creo que tu trabajo está más dirigido al cuerpo de la persona y su salud. ¿Cómo te ves vos en el contexto con Bert?

Stephan Hausner: En el trabajo con enfermos físicos, el cuerpo y su salud naturalmente están en primer plano. Como naturista veo al cuerpo unido al alma y al espíritu. Por eso estoy convencido de que la curación del cuerpo sólo puede darse en consonancia con los movimientos del alma y los movimientos del espíritu.

Marianne: Este fue un hermoso cierre. Muchas gracias, Stephan.